

# In memoriam

## Guillermo Manuel Ungo (1931-1991)

*El doctor Guillermo Manuel Ungo, abogado, nació el 3 de septiembre de 1931, en las vísperas de la terrible insurrección de los artesanos, de los intelectuales e indígenas campesinos, de los capitalinos y de la gente empobrecida de occidente, que, en 1932, estalló al mismo tiempo que el volcán Izalco. La insurrección dejó, según T. Anderson, su historiador más serio, cien muertos de la oligarquía en Sonsonate, Jua-yúa, Ahuachapán, Colón, etc. El general Tomás Calderón, jefe de la Fuerza Armada del dictador Maximiliano Hernández Martínez, golpista del único presidente civil de El Salvador entre 1930 y 1985, tomó cumplidas represalias. Por cada oligarca muerto, al menos cien gentes del pueblo fueron asesinadas o sumariamente juzgadas y ejecutadas, entre ellos Feliciano Ama y Farabundo Martí, intelectual capitalino in fieri. El cálculo más bajo de los muertos asciende a diez mil; el más elevado, a 30 mil, que es el que da Anderson.*

*Eran vísperas llenas de presagios. Se acababa una época: aquella en la cual la oligarquía cafetalera había producido presidentes de la república, además de café. Empezaba otra época: los oligarcas, espantados por la efervescencia de las masas hambrientas por las consecuencias de la "gran depresión" de 1929, entregaban la presidencia de El Salvador a los militares. Hernández Martínez, Castaneda Castro, Osorio, Lemus, Rivera, Sánchez Hernández, Molina, Romero..., sólo para nombrar los más prominentes. Los militares acompañaron, como su némesis, la trayectoria vital y política de Guillermo Ungo. A la hora de su fallecimiento —el 28 de febrero de 1991—, la militarización de la sociedad salvadoreña sigue siendo, por desgracia, la sombra que aún impide la paz y, tal vez, el camino hacia la justicia y la fraternidad, en El Salvador.*

*Guillermo Ungo hablaba con entusiasmo de sus primeros pasos como universitario cristiano con vocación política. Estos primeros pasos los dio junto con un pequeño grupo de amigos, acompañados por mon-*



*señor Arturo Rivera, en ese entonces obispos auxiliar de San Salvador. El grupo publicó una revista con chispa, que duró poco. Casi enseguida, Guillermo Ungo comenzó su vida en serio. Sus treinta años de lucha política no fueron aburridos.*

*Su papá fue uno de los fundadores del partido Demócrata Cristiano. Guillermo Ungo siempre respetó la opción de su padre, pero no la quiso para él. Sobrio en su fe y en sus formas religiosas, profundo en su vocación de político, precisamente, por exigencias de su amor cristiano a las multitudes, rechazó apoyarse en la jerarquía de la Iglesia—el apelativo de “cristiano”, aplicado a un partido político, inevitablemente evoca ese intento de apoyarse en la autoridad de los obispos— para proponer sus programas políticos. Por eso, andando el tiempo, en 1969, fundó el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), del cual fue su secretario general hasta el fin de su vida; él lo afilió a la Internacional Socialista. En la política, luchó desde sus convicciones cristianas, pero desde la social democracia. El MNR fue siempre un partido pequeño y fundamentalmente de intelectuales de la talla de Italo López Vallecillos y de Héctor Oquell Colindres. Así, en las elecciones presidenciales de 1972, el MNR se presentó en alianza con el partido Demócrata Cristiano, Guillermo Ungo iba como candidato a vicepresidente. Pero los militares no quisieron reconocerle el triunfo electoral a aquella coalición.*

*Pese a los reveses políticos, siempre fue un político y siempre soñó con un país nuevo y con una Centroamérica mejor. Había aprendido la terquedad del soñador en la escuela del doctor Fabio Castillo, cuando, en 1963, éste, siendo rector de la Universidad de El Salvador, lo hizo su secretario privado. Además de soñar, tenía que ganarse el pan para vivir y para educar a sus hijos; por eso, antes de llegar a su oficina en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, donde fue el primer director de investigaciones, pasaba por la imprenta familiar para supervisar las tareas del día. Tiempo más tarde, los intolerantes de*

*siempre dinamitaron la imprenta.*

*¡Triple empleo! En esto no fue elitista, como lo era su partido de intelectuales, sino que fue como "uno de tantos" salvadoreños de las mayorías populares, quienes tienen que conseguirse varios empleos para poder sobrevivir. El P. José María Gondra fruncía el ceño al verlo llegar con no poco retraso a la universidad. Pero Guillermo Ungo compensaba su retraso, entregando en vivo sus memorias, llenas de sabiduría sobre el funcionamiento político de El Salvador. Su rica conversación era fuente de conocimiento político y social para muchos.*

*En 1979, se arriesgó una vez más y entró a formar parte de la primera junta de gobierno, integrada después del golpe de Estado del 15 de octubre. Entonces, llegó por fin a casa presidencial como jefe de Estado. No duró mucho tiempo como mandatario, puesto que, en realidad, los militares no le dieron mucho poder para dirigir los destinos del país. Cuando vio que no podía contener la represión militar de las masas organizadas, renunció a la junta y salió de nuevo al exilio.*

*Después del brutal asesinato de Enrique Álvarez Córdoba y de sus compañeros, en noviembre de 1980, Guillermo Ungo lo sustituyó al frente de una de las alianzas más audaces de la historia de El Salvador, la del Frente Democrático Revolucionario (FDR) con el FMLN. Estuvo en el exilio hasta 1988, cuando hubo espacio suficiente para regresar a El Salvador.*

*Viajó por todo el mundo, defendiendo la causa de las mayorías populares de El Salvador. Llegó a ser vicepresidente de la Internacional Socialista. Participó en innumerables negociaciones en búsqueda de condiciones para resolver el conflicto armado por el diálogo y la negociación. Esta pasión por la paz con justicia lo llevó de nuevo a El Salvador, arriesgando su vida. A mediados de 1989 confió a un amigo, "cuesta arrancar la costumbre de la violencia. Helder Cámara tenía razón, es una espiral. No sé si lograremos reacostumbrarnos a la política civilizada; lo que sí sé es que tengo que decir 'a quien concierna', una y otra vez que la sangre convoca más sangre, que es trágicamente verdad que 'el color de la sangre no se olvida'". Conocía bien los editoriales del P. Ignacio Ellacuría, sobre todo aquellos en los que denunció la violencia estructural.*

*Lo mató un tumor, operado tres veces, y no una bala asesina como a Héctor Oquell Colindres. La cirugía repetida tres veces resultó un trauma demasiado insoportable para un organismo des-vivido ya, en sueños, en luchas y en exilios, en calumnias y amenazas, todo ello llevado siempre con la sonrisa en los labios y en viajes interminables.*

*Cuando Guillermo Ungo vino a trabajar a esta universidad fue miembro del consejo de redacción de esta revista, aportando la agu-*

*deza de sus análisis, su experiencia política y su interminable humor. Ahora ya puede descansar en paz con la confianza de aquellos hijos de Dios que buscan la paz.*

